

auto-poéticos y auto-noéticos en el interior de los cuales el hombre busca cobrar identidad, en *lucha por el mutuo reconocimiento*, frente a los intereses sedimentados en las relaciones de poder, frente a toda ideologización y frente a los mecanismos de explotación del hombre por el hombre. El detenerse en estos aspectos hace pensar que el proceso antropogénico, visto como historia, como lucha por el mutuo reconocimiento, en una palabra como *eticidad*, es menos armonioso y *purificado* que lo que de él puede apreciarse en una “reconstrucción racional”. Este desfase entre el mundo del hombre y su “representación depurada”, puede convertir esta última en una nueva “táctica interpretativa”, que mediante “conceptos programas” expresan la centricidad del orden existente. La carencia de estos aspectos en la obra del Profesor José Lorite Mena, no obedecen a que él desconozca estos aspectos del problema, sino a que al considerarlos deberá establecer un diálogo con los “maestros de la sospecha”, Marx, Nietzsche, Freud, quienes se han ocupado largamente de estos aspectos. Ello podrá ser el objeto de otro volumen que desde ya esperamos. Con esto queremos decir que los lectores deben entender que no se trata de una obra acabada, ni de una tesis, sino — como bien lo señala el Autor en su Introducción — de la “prospección de un conjunto de problemas”.

Luis Enrique Orozco Silva

Daniel Herrera Restrepo. LOS ORIGENES DE LA FENOMENOLOGIA.  
Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1980.

Conocida es la predilección que Husserl tenía por la segunda de sus dos grandes obras, cada una de las cuales intenta exponer exhaustivamente su pensamiento. El libro *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, publicado en 1913, es considerado por su propio autor como la obra fenomenológica por excelencia. Para quienes en aquella época seguían de cerca el curso de esta novedosa filosofía, no debió ser pequeña la sorpresa al ver que su propio gestor descalificaba las *Investigaciones lógicas* como obra fundamental de la fenomenología, otorgando este lugar a *Ideas*. Las *Investigaciones lógicas*, primera gran obra de la fenomenología publicada en 1900-1901, fue considerada en primera instancia como la obra fundamental con que se iniciaba la nueva filosofía. ¿Qué pudo haberle ocurrido a la fenomenología entre los años 1901 y 1913 para que necesitara una nueva exposición? ¿Y cuál es la diferencia de orientación entre las dos obras? Husserl mismo, cuando vio la necesidad de una nueva edición de *Investigaciones lógicas*, consideró que debía “ajustarla al punto de vista de *Ideas*”. ¿En qué consiste ese nuevo punto de vista? ¿Y en qué debería consistir el ajuste? A esto hay que añadir aún lo siguiente: cuando Husserl trabajaba en la reelaboración de la *sexta investigación*, la más extensa e importante de todas, tuvo no obstante que “ceder a la presión de los amigos de esta obra”, y darla de nuevo al público en su forma original. Entonces surge la cuestión: ¿en qué consiste la concesión de Husserl y “la presión de los amigos de la presente obra”? Esta y las anteriores cuestiones ponen de relieve la existencia de una considerable diferencia entre los puntos de vista de las dos obras.

*Los orígenes de la fenomenología* de Daniel Herrera Restrepo constituye una contribución en la tarea de responder a tales cuestiones. La bibliografía husserliana sólo

cuenta con dos traducciones al español de trabajos producidos dentro del período que transcurre entre las dos grandes obras: *La fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, texto de un curso dictado en 1905 y publicado por Heidegger en 1928, y *La filosofía como ciencia rigurosa*, artículo escrito en 1910 para la revista *Logos*. Herrera Restrepo ofrece ahora en su libro la exposición y sus comentarios de dos textos pertenecientes a esta misma época: *La idea de la fenomenología*, compuesto de cinco conferencias pronunciadas en 1907, publicadas con este mismo título en 1950 como segundo tomo de la Husserliana; y *La idea de la filosofía*, texto aún inédito que corresponde a una introducción de Husserl a su curso sobre los *Problemas fundamentales de ética*, dictado en el semestre de verano de 1911.

Las exposiciones y consideraciones sobre cada uno de estos dos textos constituyen los capítulos II y IV respectivamente, del libro de Herrera Restrepo. El capítulo III brinda unidad a este período de la filosofía de Husserl ocupándose de exponer y examinar el famoso artículo de 1910, hace ya tiempo traducido a nuestro idioma: *La filosofía como ciencia rigurosa*.

El autor da comienzo a su libro con unas consideraciones generales e introductorias sobre la concepción de la filosofía de Husserl y su evolución después de la publicación de *Investigaciones lógicas*. De especial importancia son los capítulos II y IV por exponer y comentar los textos con los que no puede contar el estudioso de la fenomenología en lengua hispana. *La idea de la fenomenología* es el primer testimonio de lo que se ha llamado el viraje idealista de Husserl, nuevo punto de vista que habrá de culminar en 1913 con la publicación del primer tomo de *Ideas*. En estas conferencias de 1907 empieza Husserl a alejarse de ciertos planteamientos, algo oscuros por cierto, de *Investigaciones lógicas*. El descubrimiento de su nuevo método, a saber, la reducción, le permitirá abandonar un equívoco que le condujo a una polémica con su colega Pablo Natorp acerca del carácter puro del yo. Husserl, en el prólogo de la segunda edición de *Investigaciones lógicas* de 1913, expresa su desaprobación del punto de vista que sostenía cuando, en aquel entonces, negaba el yo puro. Ahora, con el instrumento de la reducción, lograr la esfera totalmente depurada del yo era la primera tarea que debía emprender. Por esta vía llega Husserl a establecer dos parejas de distinciones fundamentales para toda su filosofía: la distinción entre actitud natural o ingenua y actitud filosófica o reflexiva, distinción que exige tomar la dirección subjetiva como único camino estrictamente filosófico. Dependiente de la anterior es la distinción entre trascendencia e inmanencia. Según el nuevo método fenomenológico la realización de la actitud filosófica consistirá en la reducción de toda trascendencia a la inmanencia de la conciencia, siendo ésta finalmente inmanencia pura, o región absolutamente pura de ser, en donde no hay nada de trascendente.

Más familiar para el lector de lengua hispana es *La filosofía como ciencia rigurosa*, objeto del capítulo III del libro de Herrera Restrepo. Husserl ha accedido a una región pura de la conciencia y empieza ahora a estudiar sus estructuras. Entonces puede ser realizado el ideal de una filosofía como ciencia rigurosa; para ello basta con seguir las formas universales de la conciencia pura. Pero el artículo de Husserl de 1910 tiene por objeto despejar primero una serie de prejuicios que impiden el acceso a la conciencia pura y por ende también la realización de la filosofía. De aquí el carácter polémico del artículo y su triple crítica a la filosofía de aquel entonces, a saber: el naturalismo que intenta elevar a filosofía la actitud natural o, lo que es lo mismo, la creencia en la realidad absoluta del mundo exterior y natural, lo cual constituye un primer obstáculo para la

reflexión filosófica; el historicismo que conduce a un relativismo que no permite plantear el problema esencial de la filosofía: el problema de la verdad absoluta. Y, finalmente, la filosofía concebida como cosmovisión, la cual carece de todo el rigor que demanda la filosofía, convirtiéndose en un armonioso sistema de opiniones y conocimientos, y cayendo de nuevo en el relativismo histórico. El artículo de Husserl deja sin determinar positivamente aún la filosofía como ciencia rigurosa, por ocuparse de la previa crítica que ha considerado necesaria. La labor positiva será asumida en *Ideas*.

En el capítulo IV presenta el autor un Husserl bastante novedoso y desconocido: el de la introducción al curso sobre problemas fundamentales de ética de 1911 que tiene como título *La idea de la filosofía*. Este manuscrito, aún inédito, contiene ideas que Husserl abandonó o por lo menos que no retomó luego explícitamente: su idea de la filosofía como ciencia apriori del mejor de los mundos posibles, idea que hace ineludible la evocación del nombre de Leibniz. El mejor de los mundos posibles es una idea que, de manera finalista, subyace a toda tendencia de la razón. De aquí su estructura teleológica que Husserl descubre. Al analizarla encuentra un mundo absolutamente perfecto, que a su vez sólo puede ser el correlato de un ser perfectísimo, es decir, la personalidad más perfecta, pues nadie más que ella podría constituir un mundo tal. Esta perfecta personalidad no es otra que la absoluta divinidad, de modo que la filosofía puede ahora concebirse como la "ciencia de la idea pura de la divinidad". Este aspecto desconocido de Husserl evoca también la obra *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* que por esos años preparaba su colega Max Scheler, quien ya se matriculaba en la fenomenología, y más tarde habría de representar el sector opuesto al de su fundador.

G. Serrano E.